



OBRAS Y AUTORES:

Alfonso Bulnes: Visión de Ercilla y Otros Ensayos

Por HERNAN DEL SOLAR

Rara vez se define con acierto, en pocas líneas, a un escritor de tanta y fuerte personalidad. Se corre el riesgo de que escape —de entre muchos— algún rasgo revelador de la persona, algún matiz de su sensibilidad, alguna íntima intención de su pensamiento, alguna no bien estudiada contingencia que proyecta luz sobre su destino. A menudo se quisiera que los prologuistas de ciertas obras intentaran la atenta definición. Pero casi todos la rehuyen astutamente, por negligencia o desconocimiento. No es el caso de Raúl Silva Castro cuando prologa esta bella obra póstuma de Alfonso Bulnes. Repetidamente muestra valiosos aspectos del hombre y del escritor, nos acerca a sus predilecciones más consistentes, a sus métodos de trabajo, a su sentido de la vida y de las cosas.

Leamos, por ejemplo, este rápido esbozo tan preciso. "Había en Alfonso Bulnes —escribe— una especie de ascético distanciamiento de las cosas triviales, y contemplado a la distancia se le divisa enclaustrado entre los libros de su abundante biblioteca, en su hogar, en la parcela agrícola que labraba con amor, todo, todo antes que empeñoso de ganar la fama literaria. De su prosa excelente sus amigos esperaban siempre nuevos y aseasonados frutos. El autor la producía muy poco, y así es cómo el sonar para Alfonso Bulnes, la hora final, esos libros mantienen su nombre en la vitrina a que abre paso la letra impresa".

Tenemos la imagen exacta. Vemos la noble austeridad, que marca tierra el paso a la gentileza; ponemos la atención en el estudio, cuya sólida cultura ignoró la palabra pedante; reconocemos al hombre que ama su tierra y la trabaja con dignidad y sacrificio; recordamos al escritor siempre predisposto a analizar la obra ajena, cuando era de su agrado, y nunca posado de la importancia de la propia, que consideraba un fútil desahogo de sus inquietudes espirituales y no una tentativa afanosa y secreta de renombre.

Esta modestia no era, ciertamente, inseguridad ni apocamiento, como no era tampoco una red tendida a los elogios, porque pudo haber sentido que, de quererlo, éstos hubieran abundado después de cada una de sus producciones, breves o extensas. Se sentía elegante, refinado, la firmeza de su personalidad, de su juicio, de su palabra, de su estilo, en todo momento comprendió la alabanza. Porque era un escritor consciente de su valor. Pero no se admitió, de seguro, esto que le hubiera parecido deleznable. No buscó aplausos. Cuando trabajaba —en la tarea literaria tanto como en el quehacer campesino— no dejó jamás otra cosa que la callada satisfacción de un deber cumplido, de la realización de un trabajo hecho lo mejor posible.

Esto que a sí mismo se exigía quiso verlo y señalarlo en los personajes históricos del arte, la literatura, la política que cultivaron su atención y sobre quienes escribió páginas que no debemos olvidar. Muchas de ellas se hallan en este volumen encabezado por una semblanza de don Alonso de Ercilla y Zúñiga, donde Bulnes pone el acento principal sobre las virtudes viejas, la estereona, la recitada, la lealtad para consigo mismo del autor de "La Araucana". Es difícil escribir acerca de un poeta que tanto ha dado que hablar a través de siglos. Parecería que ya nada más puede contarse y definirse. Alfonso Bulnes mira hacia Ercilla, da un vistazo cetero a su época, cruza la historia de esos días, se inclina sobre la

intimidad del hombre y del poeta para divisarle su mejor secreto, y traza una viva silueta del hombre que guerra y escribe ganándose la inmortalidad. No le interesa lo ya dicho. Quiere ver, sentir, estar en su personaje, y unas cuantas páginas le bastan para un retrato justo, para una apreciación inmejorable.

La cultura de Alfonso Bulnes descubre hombres, cosas, acontecimientos en cualquier rincón de la historia y de los tiempos. No se acerca sino a los que mejor corresponden a su interés. Y éste no es sino un interés profundo por el hombre que anda tras de sí mismo, descejo de atravesar, de conocerse, de abrirse —a través de tal conocimiento— hacia el mundo, a los demás hombres, al entendimiento de la intrincada aventura humana, que nadie podrá esclarecer de manera definitiva.

La variedad de los temas es numerosa. Alfonso Bulnes siente cambiantes y vigorosas atracciones por ámbitos y personajes que —distantes entre sí— una vez caídos en su atención, ordenados por medio del estudio, plenamente comprendidos, mantienen en los escritos de Bulnes la coordinación, el enlace provenientes de la personalidad de quien los estudia y evoca. Se suceden en este libro los pintores —el Greco, el Greco—, los escritores clásicos y modernos— Ercilla, Alonso de Ovalle, Eduardo Solar Castro— los nombres que, por razón diversa, se hallan grabados en nuestra historia: Portales, Ricardo E. Latcham, Manuel de Salas. Una mirada superficial no capta la línea de unión. La encuentra, sin embargo, de manera incuestionable a lo largo de la lectura del libro. El vínculo —ágil y recto— se manifiesta en el afán dichosamente realizado de Alfonso Bulnes por ir en busca del hombre, de los tiempos y las actividades en que ha manifestado rasgos muy hondos de su espíritu.

A veces, en un mismo personaje, como en el arqueólogo don Ricardo E. Latcham, percibe Bulnes esa multiplicidad de facetas que le atraen con tanta agudeza. "Porque yo no sé, en verdad, —escribe— si cuando enfrentamos a un arqueólogo estamos ante un hombre de ciencia, o estamos más bien ante un poeta. La materia de sus estudios, las conclusiones a que llegan, la estidumbre exterior que establecen, son del orden científico; pero cuando se mira la fuerza de sus palabras, cuando se requiere para arrancar de la honda tierra, silenciosa el planicie de la vida que un día pobló la superficie. Los siglos se refugian a las ruinas, las privaciones arrajan de sus albergues a los pobladores, y asientan sobre sus despojos nuevas costumbres, nuevas creencias, nuevos monumentos; los invasores son a su vez devorados por la muerte o destruidos por enemigos. Y sobre tanta angustia, y sobre tanta alegría, y sobre tanto dolor, la naturaleza tiende una y otra vez la poliframia perfumada de la vegetación. Silencio debajo de las raíces; impasibilidad y enigma encima de la muerte".

Esta cita nos conduce rectamente hacia el interés primordial de Alfonso Bulnes cuando mira hacia un personaje de cualquier tiempo o a la vida de en torno. Quiere llegar a la raíz —a aquello que lo afirma como hombre en el mundo— y al enigma que lo sostiene en sus angustias y esperanzas, a través de la vida, camino de la muerte. Alfonso Bulnes es un poeta inquieto, meditador, que en limpio y hermoso lenguaje nos invita a una meditación de la suerte humana.

Alfonso Bulnes: visión de Ercilla y otros ensayos [artículo]

Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alfonso Bulnes: visión de Ercilla y otros ensayos [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile